

LA IMPRODUCTIVIDAD

EN LA UNIVERSIDAD DE SAO PAULO (BRASIL)

Un artículo publicado por la *Folha de Sao Paulo* el 21 de febrero pasado, desató una avalancha de notas en el mismo periódico, sacudiendo las estructuras académicas de la máxima casa de estudios del Brasil (Universidad de Sao Paulo) al dar amplia cobertura y espacio periodístico al problema de la evaluación académica y de la forma en que los universitarios rinden cuentas a la sociedad. En esa oportunidad, el periódico hizo pública una extensa lista de profesores de la Universidad de Sao Paulo filtrada subrepticamente de las oficinas del Rectorado, bajo el título "Los improductivos de la USP".

Independientemente de las fallas groseras de la lista, el problema va más allá de una anécdota de la vida académica local. Se trata de una cuestión central a todas nuestras instituciones de enseñanza superior en América Latina. Lo que le dio un valor inédito al debate actual en Brasil fue el hecho que el canal que lo transmitió fue la prensa, introduciendo un elemento perturbador en lo que siempre se ha considerado un problema interno de exclusiva responsabilidad de los "pares" científicos, y proporcionando una caja de resonancia que dio una publicidad extraordinaria y una visibilidad inesperada a la institución universitaria.

Son múltiples y sugerentes las ideas que se pueden sacar de ese debate. En primer lugar, fue una fortuna que la lista incluyera nombres consagrados por la extensión, la calidad y el tenor constructivo de su producción intelectual. Como señala Florestan Fernandes (*Folha de Sao Paulo*, 17-03-1988), si

alguien pretendía asestar un golpe mortal a los profesores o a la USP, los efectos fueron contrarios. Por un lado, porque lo que más necesita la universidad brasileña (y latinoamericana) es el debate a fondo. Una discusión que la saque del silencio aniquilador y retome la temática de su importancia central en nuestras sociedades en cambio desordenado. Por el otro, porque la universidad continúa siendo víctima de un caballo de Troya, que la destruye desde adentro. Divulgar una "lista de evaluación" incompleta y equívoca como la que trascendió de la propia universidad, no puede interpretarse como una liviandad. Significa, más bien, mostrar que persiste en la institución universitaria la tendencia espúrea de minar el prestigio de los profesores e intentar someterlos al "buen comportamiento" que reclaman las burocracias o intereses más oscuros todavía.

Por otra parte, el papel de la prensa fue sumamente interesante en el proceso. En lugar de expurgar y corregir el texto eliminando nombres obvios de profesores de prestigio, la *Folha* eligió transcribirlo, exponiendo los nombres y los criterios crudos de la lista. A medida que arreció el debate personal de la redacción de la *Folha* produjo notas que fueron mostrando nuevos matices de la problemática: entre otros resaltó la característica del nuevo periodismo intelectualmente más sofisticado de la *Folha*, originado en la propia USP y que ahora tiene exigencias críticas frente a la universidad, el cambio experimentado por el periódico de "órgano de la sociedad civil" durante la dictadura militar a

autointerpretarse como un órgano independiente, apartidario, de opinión pública en la actual etapa democrática (M. Coelho, 6-03-88).

En el debate se constata la presencia fuerte de una cierta visión empresarial, como si todo se resolviera en un proceso de compra y venta en el mercado. El problema a discutir en relación con este punto es que la estructura universitaria es más compleja de lo que supone la imagen del mercado y que el propio mercado vive en gran parte a costa de las inversiones públicas hechas en las universidades a lo largo de muchos años. Puede argumentarse, como lo hace W. L. Maar (*Folha*, 20-03-88) que el "mercado", inconsciente de su propia limitación y dependencia, mirándose el ombligo, acaba tratando de matar la gallina de los huevos de oro de la que se alimenta continuamente.

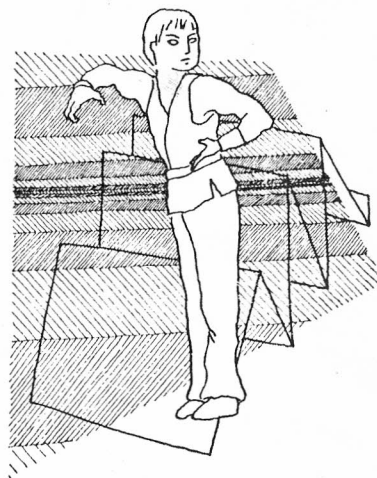
Sin embargo, tomada en conjunto, la famosa lista de los supuestos "improductivos", independientemente de sus muchos errores, muestra que cerca del 75% de los

profesores publican y divulgan de diversas formas los resultados de sus trabajos. Eso indica que la USP es una institución que consigue ser un centro donde se conjugan la docencia con la investigación.

También revela que la USP es una institución integrada al medio, ya que la opinión pública o quienes construyen esa opinión, acompañan con interés y preocupación lo que sucede dentro de ella, reforzando así su importancia y su responsabilidad social.

Acompañando al prolongado y acerbo debate que siguió hasta mediados de abril, se produjo una extensa cadena de cartas al editor, de profesores que se sentían afectados y que aportaban elementos aclaratorios así como sus manifestaciones de justa indignación ante la calumnia y el daño que con esa inclusión equivocada se había hecho a sus respectivas carreras. Sin embargo, interesa destacar que inclusive esas personas maltratadas por una evaluación incorrecta y profundamente injusta, aceptaban la necesidad y conveniencia de una evaluación de la actividad académica como parte de un proceso más amplio de rendición social de cuentas.

La toma de conciencia colectiva sobre la necesidad de evaluación no resuelve todavía los problemas referidos a



la naturaleza del proceso de evaluación, ni los criterios y mecanismos de la misma. La universidad es una institución social extremadamente compleja en la cual se desenvuelven variados tipos de actividades que requieren procedimientos de evaluación diferentes e indicadores de logro o fracaso también específicos. El debate de la USP puso en claro, por ejemplo, que con una maniobra muy simple como la de confundir el problema de la evaluación institucional con la cacería de brujas individual se puede retrasar significativamente un proceso positivo que ya venía ensayándose en esa y otras universidades del Brasil. Es un error tan burdo utilizar (y utilizar mal) un *único* indicador (en el caso de la "desdichada lista" las publicaciones en dos años seguidos), para calificar como "productiva" o "improductiva" a una persona que trabaja en la universidad que cuesta pensar que sea un error inocente, sólo atribuible a la ignorancia o irresponsabilidad de algún funcionario.

El indicador de las publicaciones es utilísimo para analizar la evolución o para examinar comparativamente el desempeño de la actividad de investigación básica entre dos grupos, especialidades o

disciplinas comparables. Por ejemplo, para comparar el volumen de publicaciones de dos departamentos de física de universidades similarmente volcadas a la investigación o laboratorios que disponen del mismo o similar tipo de equipamiento (como en el análisis de la productividad del CERN y de Brookhaven en el uso de las máquinas SP y AGN en los años 60 y 70). Pero no tiene sentido comparar departamentos o áreas de conocimientos diferentes, de hecho incomparables o intentar evaluar el desempeño de un profesor o investigador individual, simplemente por el número de trabajos publicados en un período dado, breve además. La utilidad de tales indicadores cuantitativos, sólo se aprecia cuando se los utiliza en forma agregada, además de ser normalmente indicadores parciales entre otros indicadores parciales, los cuales en su convergencia relativa nos van dando medidas más aproximadas de desempeño.

La evaluación académica debe visualizarse como un instrumento de política universitaria para su mejor proyección social y no meramente como un instrumento de control burocrático. Dada la naturaleza compleja y a veces esotérica de las activida-

des a evaluar, la evaluación no puede quedar en manos del personal administrativo. Debe ser un proceso en el que participen los pares y en el que reine la mayor transparencia. En general, dadas las dificultades involucradas y la falta de experiencia en este ejercicio, sería conveniente que las instituciones particulares adoptaran pequeños programas piloto para ensayar procedimientos y mecanismos de evaluación. Una buena área para comenzar son los programas de postgrado, generalmente más nuevos y mucho más reducidos que las facultades de graduación. Poco a poco podrían irse definiendo procedimientos específicos para tipos particulares de actividad —investigación básica, investigación aplicada, contratos con la industria, docencia de pregrado— y en cada uno de esos casos, sería conveniente aprovechar la existencia de agencias externas a la universidad pero con las cuales la universidad o algunas de sus partes tienen relaciones, para desarrollar programas de evaluación conjuntos.

Evidentemente, las universidades latinoamericanas necesitan transformarse, ajustarse a las exigencias del presente y del futuro que ya está sobre nosotros. Hay toda

una larga lista de acusaciones que se hacen a las universidades culpándolas de todos los defectos del mundo, acusaciones con frecuencia aunque no siempre, injustas. Pero dadas las transformaciones actuales en los modos de producción del conocimiento científico y técnico, las universidades tendrán que cumplir un papel central en los nuevos tiempos y ello supone una lucha política en la definición de los rumbos posibles. Esperemos que la universidad llegue a tener el control de su política científica. Pero para ello es preciso que actúe de manera académica, tratando de interpretar los cambios en las demandas de la sociedad y, dando los pasos necesarios para su autoconocimiento, adoptando una estructura que responda a los desafíos del presente (J. A. Giannotti, *Folha*, 25-02-1988). Si la universidad latinoamericana no lo logra, acabará rindiendo cuentas a las burocracias, a los políticos y a los medios de masa, en base a criterios que les son ajenos, traicionando su propia naturaleza académica.

Hebe M. C. Vessuri
Depto. de Política Científica
e Tecnológica,
UNICAMP-SP-Brasil

"while a scientist may be exceedingly good at his particular kind of work, he becomes prey to prejudice in other spheres and his critical and scientific faculty does not function" (1957)

JAWAHARLAL NEHRU ON SCIENCE

Jawaharlal Nehru, 1957